

DESCENDER en el aeródromo internacional de Lyda y pisar la milenaria tierra del País de la Biblia es, sin duda, una experiencia nada común y profundamente emocionante. Estas breves pinceladas serán un pálido reflejo de los inolvidables días allí vividos.

LAS CIUDADES

Por el llamado "Camino del Valor", construido por voluntarios durante la guerra de la Independencia, en 1948, y flanqueado por tanques y cañones destruidos, que recuerdan la heroica gesta, se llega a *Jerusalén*.

Poner los pies en Jerusalén, significa revivir miles de años de civilización, ya que ella fué la encrucijada de la historia de la humanidad, tanto desde el punto de vista político como religioso. Tomada por David, 1000 años a. C. fue sede del magnífico Templo de Salomón. Destruída en el 587 a. C. se reconstruyó al volver los judíos del cautiverio babilónico. Tito la arrasó en el año 70 d. C. y en el 638 cayó en poder de los árabes, siendo tomada por los Cruzados en 1099 y por Saladino en 1187. En 1517 fué ocupada por los turcos hasta 1917, convirtiéndose en 1948 en capital del Estado Judío. En cada rincón de la ciudad se respiraba un aire de misticismo y de historia, frente a monumentos que recuerdan hechos trascendentales de las religiones judía y cristiana.

Su población actual es de 150.000 habitantes, siendo una de las ciudades continuamente habitadas, más antiguas del mundo.

Abraham Rabin.

VIAJE

por

ISRAEL

En el Monte Zión se halla la *Tumba del Rey David*, a la que se llega después de recorrer infinidad de galerías y donde una permanente guardia de judíos ortodoxos pasa el día entero en continua plegaria. Y allí mismo, en el Monte Zión, se halla la *Iglesia del Cenáculo*, que perpetúa el lugar de la última cena de Jesús y sus discípulos.

Una de las notas más pintorescas y de mayor colorido, lo constituye el barrio de *Mea She'Arim*, habitado por 3000 judíos, profundamente religiosos, que viven de acuerdo con las normas y tradiciones de hace 3000 años. Al recorrer esas callejas se tiene la sensación de ser un intruso entre esos hombres, de largas vestimentas negras y bien recortadas barbas, de ojos azules de mística limpidez que viven orando y leyendo las Sagradas Escrituras, a la espera de la llegada del Mesías.

Pero no todo es historia y tradición. Jerusalén tiene la pujanza de las urbes modernas y, un exponente de ello es la magnífica *Universidad Hebrea*, en plena construcción, con muchos de sus edificios ya terminados. Tres sec-

ciones se hallan habilitadas y, en plena actividad. Una de ellas corresponde al edificio en el que funcionan la administración y demás dependencias centrales, que consta de un enorme hall, con paredes de cristal; un hermoso salón de actos, usado también para sesiones de congresos, múltiples oficinas y un amplio y económico comedor de auto-servicio, para profesores, alumnos y empleados.

El edificio de *Altos Estudios Hebraicos* es de líneas sobrias confortable y con una enorme biblioteca; el de la *Facultad de Humanidades*, con similares características de estructura y confort y, en todas partes, el mismo ir y venir de una bulliciosa juventud estudiantil, ansiosa de incorporar nuevos conocimientos a su acervo cultural. Recorrer las dependencias de la Universidad reconforta el espíritu al comprobar que pese a todo, el hombre sigue luchando por su superación espiritual.

TEL AVIV: Nace en 1909, del deseo de los habitantes judíos de la ciudad árabe de Jaffo de vivir en mejores condiciones higiénicas y edilicias. En 1921 fué declarada ciudad, contando con 20.000 habitantes. En la actualidad, con pujanza incontenible, es una moderna metrópolis de 370.000 habitantes y centro del comercio y la cultura de Israel. La unión con la ciudad de Jaffo (que según la tradición fué fundada por Jafet, hijo de Noé, hace 4.000 años), ha originado una mezcla exótica de lo antiguo y lo moderno, tan común en Israel.

Se destaca con caracteres netos el monumental edificio de la *Histadrut* (central de los trabajadores), que da una idea de la extraordinaria gravitación de la misma en la vida del país, ya que agremia a 800.000 trabajadores,

sobre un total de la población de 2.000.000 de personas. Además de cumplir con la misión gremial de las instituciones de su género, despliega también una intensa acción social (seguros, leyes sociales, etc.), cultural (a su cargo están muchas escuelas primarias, secundarias, técnicas, etc.), y asistencial (teniendo a su cargo el 50 % del presupuesto sanitario del país). El poderío económico de la central de los trabajadores es enorme, lo que hace que el obrero esté fuertemente respaldado, siendo su standard de vida uno de los mejores del mundo. Goza de todas las prerrogativas de las leyes sociales más avanzadas y su vivienda es, en general, moderna y confortable.

Una manifestación de la importancia que se asigna en Israel a la cultura, es el *Auditorium Frederick Man*, considerada la segunda sala en su género del mundo, en cuanto a visibilidad y perfección de la acústica. En las afueras de la ciudad se halla emplazado el mayor hospital de Israel, que consta de seis pisos, con los más extraordinarios adelantos de la técnica: aire acondicionado, oxígeno en todas las habitaciones, seis salas de cirugía y una séptima, en el subsuelo, totalmente blindada y a prueba de bombas. Los médicos, como los de todos los hospitales y servicios, trabajan con dedicación exclusiva y viven con sus familias, en pequeños chalets, edificados en los amplios jardines que rodean al hospital, aprovechando los beneficios de un amplio y económico comedor.

HAIFA: Es el centro industrial y principal puerto de Israel, cuenta con 150.000 habitantes y está ubicada en una pintoresca bahía, al pie del Monte Carmel y desde el que se brinda un hermoso panorama de la ciudad. Las laderas del monte se han convertido

VIAJE POR ISRAEL

en la zona residencial más lujosa de la ciudad y, lo que hace unos cinco años era tan solo tierra y piedras, está cubierto de hermosas construcciones y bellos jardines.

No lejos de la ciudad, se levanta el *Central Emek Hospital*, donde tiene su servicio de pediatría el profesor Nassau, venerable y prestigiosa figura, de renombre universal, al que secundan entre otros, tres becarios argentinos.

EL DESIERTO.

Recorrer el desierto del Neguev, de norte a sur, en sus 250 Km. tiene el sabor de una aventura hacia lo misterioso y lo ignoto.

El camino que corre de Beersheva, capital del Neguev hasta Eilat, el puerto más meridional del país, fué construido por los nuevos inmigrantes, mediante un sistema totalmente novedoso: utilizando gigantescas máquinas que van dejando tras sí una negra estela de pavimento. El uso de este sistema de pavimentación reduce el costo en un 70 % y permite construir 11½ Km. por día. Beersheva constituye una muestra de lo que puede el esfuerzo y el tesón del hombre puestos al servicio de un ideal. Hace diez años era una pequeña aldea de beduinos y hoy es una progresiva ciudad industrial de 30.000 habitantes.

El Neguev es una región de extraordinaria belleza, que subyuga al turista con sus enormes extensiones de tierras áridas y arenosas; con sus cadenas de montañas de variadas formas y matices multicolores; con sus profundos valles y cañones, forman un panorama de una rudeza inusitada.

Contra esa rudeza pétrea debe lu-

char el hombre y... ya ha intentado la conquista del desierto. Los dos grandes enemigos son: los fuertes vientos y la escasez de agua. El viento es el gran destructor; en una hora una tormenta de arena puede tapar pozos de agua, oasis, plantaciones, caminos, personas, ganado, etc. La tormenta pasa sobre las planicies y dunas arenosas sin encontrar el menor obstáculo y adquiere una velocidad y poder destructor enorme. La solución a este problema es la forestación, que se está llevando a cabo en gran escala. Para ello es necesario solucionar otro gran problema: el de la provisión de agua. Día tras día se perfora febrilmente en busca de napas subterráneas y, cuando se encuentran, se aprovechan en forma racional y científica. Parte del camino está arbolado, uno tras otro surgen los *Kibutzim* (colonias agrícolas).

Además de las posibilidades agrícolas, que son enormes, la riqueza mineral del Neguev es ilimitada. Allí están las antiguas minas de cobre del Rey Salomón, ricas canteras de granito, yacimientos de yeso, fosfatos, etc.

Desde el punto de vista arqueológico, el *Neguev*, presenta un gran interés: en las ruinas de Abda, se superponen los restos de siete ciudades. Aparte del valor histórico de las excavaciones arqueológicas, éstas revisten un interés práctico ya que están demostrando que allí florecieron múltiples civilizaciones y que existieron populosas ciudades. Ello significa que el Neguev puede y debe ser repoblado y que su riqueza potencial es enorme.

Extraña sensación se experimenta al llegar a orillas del Mar Rojo y sumergirse en las aguas bíblicas que cruzara Moisés conduciendo a su pueblo hacia la Tierra Prometida.

EL KIBUTZ.

Extraordinario experimento social constituyen las colonias agrícolas conocidas con el nombre de Kibutz, que han surgido y siguen surgiendo como al conjuro de un milagro que no es tal, sino el tesón y la perseverancia de idealistas que transforman la tierra, yerma durante 2.000 años, en fértiles campos de labrantío y hermosos jardines. La falta de lluvias obliga a regar los campos con miles y miles de molinetes que arrojan al agua, como una bendición, sobre la tierra roja y sedienta.

En el Kibutz no existe el dinero, ni la propiedad privada; todos trabajan para el núcleo comunitario y éste provee a cada uno de lo necesario para una vida sana y decorosa: buena vivienda, alimentación, vestimenta, toda clase de leyes y seguros sociales, educación para sus hijos, esparcimientos, campos de deporte, bibliotecas, salas de lectura, etc.

El Kibutz es una organización social casi perfecta para aquellos que alimentan un gran ideal en su corazón, ya que es un verdadero socialismo privado, no del Estado, al que el individuo ingresa y puede abandonar voluntariamente.

LA JUVENTUD.

Muchas cosas bellas y admirables pueden encontrarse en el milenario País de la Biblia, pero nada tan admirable como su niñez y su juventud. Sienten un profundo amor por su suelo, por su patria y por todas las instituciones que la representan.

Templados en la práctica del deporte, crecen sanos y vigorosos desde el punto de vista psíquico y físico. Viven la pasión de la libertad, que es un don difícil y que cuesta mantener y ellos han demostrado que saben defenderla cuando peligra, aún a costa de sus propias vidas.

El israelí nativo se ha llamado a sí mismo "sabrá", nombre que encierra un profundo simbolismo; significa, en hebreo, el fruto de la tuna: dulce por dentro y áspero y espinoso por fuera. El que ha conocido a los "sabras" y sabe de su autoconfianza, de su orgullo, de su amor a la tierra, de su voluntad inquebrantable y de su seguridad en la victoria, en todos los terrenos, abandona Israel con la firme convicción de que un país que cobija bajo su cielo a una juventud de semejante temple puede tener absoluta fe en su porvenir.